

Gracias a mi padre

Con motivo de la fiesta de San José, Día del Padre, seguimos publicando en PARAULA testimonios de personas que nos ofrecen su sentimiento de gratitud hacia su padre. En la web www.paraula.org encontrarán, junto a estos, otros que nos han remitido nuestros suscriptores.

Por B. Nava/ E. Briz/F. Pastor

Rita Barberá Noya, alcaldesa de Valencia nos ofrece esta semblanza de su padre, el conocido periodista **José Barberá Armelles**, que dirigió 'La Hoja del Lunes', 'Jornada' y presidió la Asociación de la Prensa Valenciana: "Era absolutamente adorable, muy cariñoso, divertido y cordial; siempre teníamos la casa llena de gente y, sin duda alguna, él nos inculcó a mis hermanas y a mí el valor prioritario que para todas nosotras tiene la familia". "Mi padre era, además, una bellísima persona y un gran compañero. Yo le he conocido muchísimos gestos de lealtad, de gran humanidad y de permanente voluntad de ayudar a quien le necesitara por encima de circunstancias personales o diferencias ideológicas. Yo siempre he dicho que he tenido en mi padre un gran ejemplo de bonhomía y de dedicación a los demás. Todavía hoy, lo echo muchísimo de menos y si hay algo de lo que me siento profundamente orgullosa y agradecida es de todos los valores que supo transmitirnos con su ejemplo".

Arturo Virosque, presidente de la Cámara de Comercio de Valencia La enfermedad de su padre obligó a Arturo Virosque a madurar y hacer frente a las responsabilidades 'adultas' a la edad de catorce años. Fue su madre la que le introdujo en el mundo empresarial y la que se volcó en su educación haciendo a la par las funciones de madre y padre sin descuidar las enseñanzas de la fe cristiana. Ahora, cuando los años ya han pasado y el propio Arturo es padre, asegura que la educación de sus hijos la ha basado en lo que aprendió de sus progenitores "trabajo, honradez y creencias, algo muy difícil en los tiempos que corren" y ante todo "guiándoles para que sigan por el buen camino".

Carlos Chova, presidente del Movimiento Diocesano Juniors, Carlos

Chova afirma que tanto su padre como su madre han creado un "ambiente familiar que ha permitido vivir y profundizar en la fe". Tanto es así que junto con su padre comparte una tradición arraigada en su familia: la de pertenecer a la hermandad del Nazareno de la Semana Santa de Gandía. "Mi padre fue quien me introdujo en la Semana Santa y a su vez fue mi abuelo quien le inculcó a mi padre los valores de esta fiesta y de la fe". Sin lugar a dudas, destaca que esta forma de vivir la fe en comunidad, en la parroquia y en Semana Santa se la debe a su padre. "Él siempre ha estado presente en cada momento de mi vida, apoyándome, comprendiéndome y aconsejándome. Es un gran padre, un buen amigo y, ante todo, un referente en mi vida".



Don Manuel Jordán Montañés.

Luis Javier Jordán Ligorit, abogado recuerda una anécdota con su padre, el erudito **Manuel Jordán Montañés**, catedrático de Derecho Romano, miembro de la Real Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación y colabo-

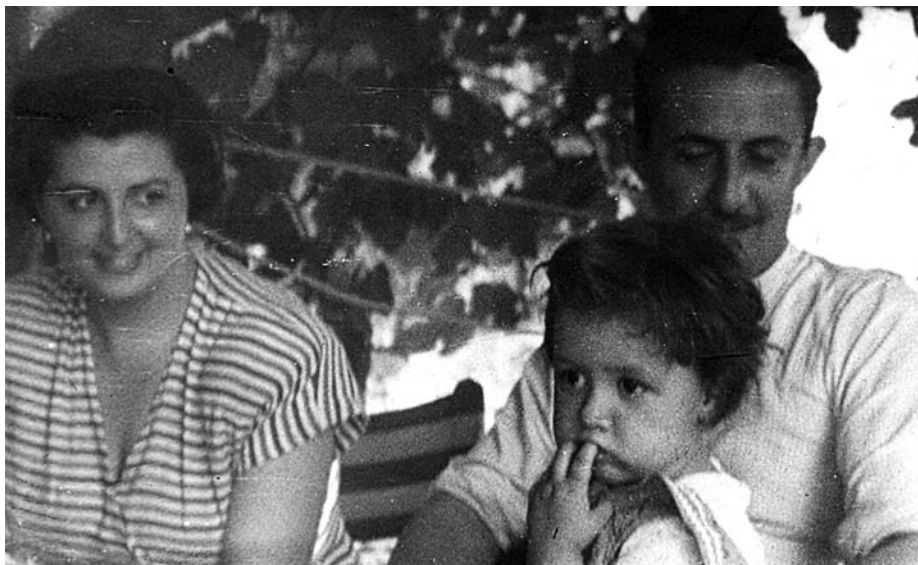
rador habitual de PARAULA (Pág.2): "Ocurrió en el año 1979. Mi padre, pronunciaba una conferencia en el Paraninfo de la Universidad. Aunque llegué con tiempo, la sala estaba casi llena así que me senté donde mas espacio había, en el primer banco. Mientras mi padre preparaba sus papeles en el entarimado me miraba con una sonrisa hasta que un momento antes de empezar la disertación bajó de la tribuna hasta mi sitio y al oído me dijo: "no puedes estar aquí, este banco es para los doctores, pero no te preocupes pronto te sentarás arriba y hablarás tú".

Entre avergonzado y sorprendido "me fui a buscar asiento naturalmente a la última fila desde donde escuche a mi padre, observando cómo cautivaba al auditorio desde las primeras frases. La distancia entre mi sitio y la tribuna me parecía infinita. Cómo iba a sentarme en ella si ni siquiera podía estar en el primer banco. Es más, apenas acababa de decidir que al año siguiente estudiaría la carrera de Derecho y mi padre ya me veía subido al estrado, y el caso es que parecía convencido".

Pues tenía razón, al menos en parte. "En estos años en alguna ocasión he tenido el privilegio de contemplarlo desde la tarima, escuchando sentado en la bancada —en la primera fila claro—, en su presencia, no he podido evitar dirigir la mirada hacia los mas jóvenes ubicados al final del salón con cierta complicidad, sabedor del escaso recorrido en espacio y tiempo que nos separa. Sólo necesitan alguien que les conzencia, como un padre amoroso y confiado dispuesto a animar a su hijo".

Begoña Sorolla, presidenta de la Semana Santa Marinera de Valencia Muchas familias perpetúan sus tradiciones generación tras generación. Las costumbres, las aficiones, el sentimiento y la fe se transmiten de padres a hijos.

Y así ocurre en la familia de Begoña Sorolla. "A mi padre le debo el amor por la fiesta, por esta Semana Santa tan querida por mí y el amor hacia la música, que hoy en día representa mi carrera profesional". Pero su padre también ha dejado una impronta muy especial en el carácter de Begoña y es el saber ser paciente y el saber escuchar a los demás. "Mi padre es una persona que rara-



El periodista José Barberá con su hija Rita, de dos años, ante la mirada de su madre, Carmen Noya.

mente se altera, es muy paciente y sabe escuchar. Gracias a él he aprendido a tener mano izquierda con la gente para poder resolver conflictos".

José María Tomás Tío, magistrado y presidente de la Sección Segunda de la Audiencia Provincial de Valencia recuerda con especial cariño un partido de fútbol de padres contra hijos con él como delantero, frente a su padre como portero. "Siempre me recuerda constantemente que ese día me paró un penalti". El magistrado describe a su progenitor como modelo de persona y de sensatez. "Fue él quien amablemente se

volcó en tranquilizar a mi novia, hoy mi mujer, el día de su oposición. Gracias a él pudo superar una situación que genera tantos nervios con absoluta tranquilidad".

Enrique Arias Vega, periodista y escritor, asegura que nunca terminará de agradecer a su padre la enseñanza sobre la importancia del esfuerzo y el

pio homenaje a su progenitor. "Mi padre fue mi guía durante todos los años de mi infancia y mi adolescencia, educándonos a los siete hermanos que componían la unidad familiar junto a mi madre".

El secretario general del SI se siente orgulloso de la vocación autodidacta de su padre que aprendió nociones de administrativo y contabilidad para aportar un plus a la economía familiar. "Los sábados y domingos que podía acompañaba a mi padre a las guardias y estudiaba el Espasa-Calpe en la Sala de Bandera. Mi padre me enseñó a amar España, a odiar la injusticia, a valorar el esfuerzo humano. Me enseñó a valorar la vida, me reprimió, fue mi educador, mi luz, mi guía y mi faro". Enseñanzas, que hoy en día, Fermín se ha encargado de transmitir a sus cuatro hijos.

José Llop Lluch, suscriptor de PARAULA nos remite este e-mail: Estimados amigos, he quedado muy gratamente sorprendido por la dedicación que hace PARAULA a los padres. Es una buena fecha que hay que aprovechar conmemorando el gran Patriarca que fue San José. Me llamo José Llop Lluch, tengo 78 años de edad y mi recuerdo imborrable de mi padre que cuando yo contaba 6 años, estoy seguro, subió al cielo. Bien es verdad, que en tan poco tiempo no tuve suficientes vivencias como para dar un perfil completo de todas sus cualidades y virtudes. Pero, sí que grabó en mí hechos que perviven a día de hoy.

Mi padre era un fiel trabajador de la Empresa de Taller de Joyería de la cual era encargado. En los años de la segunda República, no tenían Seguridad Social; los domingos eran laborables, es decir, que los domingos no eran cobrados, etc.

Mi familia la componíamos tres hermanos, una hermana, mi madre y mi padre; éste, después de cumplir con el Taller de Joyería, hacía trabajos extra porque necesitábamos más recursos. Mi padre sabía de dibujo y diseño de joyas, y

era conocido, como se dice vulgarmente, como un 'manitas'. Hacía muebles sencillos para la casa, jaulas de pájaros, y todas las chapuzas o arreglos de nuestra casa. Pertenecía a la Tercera Orden Franciscana; hacía excursiones periódicamente a Gilet (Santo Espíritu del Monte), realizando Ejercicios Espirituales y reuniones. Formaba parte de la Directiva de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer, particularmente de la Cooperativa de Consumo que habían montado unos cuantos socios. Vivíamos en el año 1936 frente de Santa Catalina, y sufrimos la destrucción de su inte-



Dr. Jesús Agustín Pellicer Valero.

rior, que arrojaron a la misma plaza. Cuando los milicianos de la FAI y comunistas vinieron a 'requisar' el Taller de Joyería, se enfrentaron con él, pistola en mano, para llevarse todo el almacén que encontraron de la citada Joyería. Enfermo, y con todos los disgustos que le ocasionó el ambiente, murió en junio de 1937.

Podría estar contando un sinfín de virtudes. No me dejó como herencia bienes materiales, pero sí un ejemplo de su trabajo, de su fervor religioso y de su hon-

radez. Que sirva todo esto como ejemplo a las futuras generaciones. Un cordial y afectuoso saludo".

Gracia Pellicer Juan, En ocasiones pienso que me resultan escasas y usadas las palabras que existen en nuestra rica lengua española para hablar y recordar a mi padre, el Dr. Jesús-Agustín Pellicer Valero.

"Tuve la suerte de tener como padre a una gran persona. Un hombre sencillo, de profundas inquietudes intelectuales, habitado por el trabajo, que ejerció la abogacía como un sacerdote, con la dignidad y respeto de quien viste la toga, pero con la humildad del que postula pide o ruega, cual plegaria, incluso por aquello a lo que tiene derecho, sin pensar jamás en la minuta, con rectitud de conciencia y lealtad a sus clientes. Faceta ésta que combinó con la investigadora en la Cátedra de Derecho Internacional, obteniendo diplomaturas por distintas Universidades europeas y Premio Extraordinario de Doctorado".

"Fue, pues, un hombre de fe en el Derecho como el mejor instrumento para la convivencia humana; en la justicia como destino normal del Derecho; en la paz como sustituto bondadoso de la justicia; defensor de la libertad, sin la cual no hay derecho, ni justicia, ni paz". "Pero mi padre, consejero y protector, me dijo muchas cosas al oído y en esa familiaridad de padre e hija, me llevó a los caminos de la oración, a santificar el trabajo, a no caer en el desaliento, a "mirar a Dios sin descanso y sin cansancio".

"Su última enseñanza fue escasas horas antes de morir, finalizando detalles de su último libro y culmando en la UVI". "El día 19 no decir en voz alta "papá" me causa más melancolía, pero pensar que las familias que se deshacen en el tierra se reharán en el Cielo, me colma de esperanza, porque Allí nos espera".

PARAULA
Periódico semanal

Apúntese por 35 euros al año
Llame al 96.315.58.83